

NOTICIA

DEL DESCUBRIMIENTO É IMPRESION DE LOS MSS. DE HISTORIA NATURAL DE NUEVA ESPAÑA DEL DOCTOR FRANCISCO HERNANDEZ.

Habiendo reconocido el Rey Felipe II la importancia de exâminar las preciosas producciones naturales de sus dominios de América, confió este encargo á su insigne Proto-Médico el Doctor Francisco Hernandez, que á sus vastos conocimientos en la Medicina añadia no vulgar instruccion en la Historia natural, en la Geografía, en las Matemáticas, y en las Letras humanas. Gastó aquel Rey 60⁰ ducados (suma considerable atendido el valor de esta moneda en aquel tiempo) en la expedicion de Hernandez: pero este en los siete años que se detuvo en Nueva España, desempeñó por su parte cumplidamente su comision recogiendo en 17 tomos muy grandes los herbarios ó plantas secas, los diseños, y las descripciones de su estructura, usos y virtudes, y executando lo mismo por lo respectivo á los animales y minerales, y á las antigüedades y topografía de aquel Reyno. Con la muerte del autor y otros incidentes se suspendió la publicacion de una obra que contenia descubrimientos sumamente apreciables en beneficio de la Medicina, de las Artes y Ciencias, y del Comercio como se infiere del compendio de ella que se imprimió en Roma en un tomo en folio año de 1651 con Notas de los Académicos Linceos á quienes pareció digno del título de *Tesoro de las cosas Médicas de Nueva España*, sin embargo de ser muy incompleto y diminuto porque su principal redactor ó compilador Nardo Antonio Reccho habia creído inútiles todos los objetos de Historia natural fuera de los usuales en su profesion de Medicina.

En el incendio que el año de 1671 padeció el Real Monasterio del Escorial consumiéron las llamas, entre otras muchas preciosidades de aquella Biblioteca, la obra original de Hernandez que se conservaba depositada en ella de orden de nuestros Soberanos; y
por

por consecuencia de este fatal acaecimiento se acabaron de perder las esperanzas de ver algun dia publicados tan apreciables MSS. con sumo dolor de los Literatos manifestado por varios insignes Escritores como Tournefort, Linneo y otros. En este estado, y quando ménos se esperaba, se hallaron felizmente entre los MSS. de la Librería que fué de los Regulares expulsos del Colegio Imperial de Madrid cinco tomos en folio que se reconociéron haber servido de primer borrador de sus obras al Doctor Hernández que los habia limado con adiciones y correcciones interlineares de su propio puño.

Dada cuenta al Sr. Rey D. Carlos III por el Ministerio de Indias de este hallazgo, resolvió inmediatamente que se dieran á luz dichos originales latinos en beneficio comun, y que la pérdida de los diseños se supliese por medio de una expedicion Botánica, que mandó al mismo tiempo hacer á sus Reales expensas por Nueva España, con el encargo de recoger, describir, dibuxar é iluminar todas las producciones naturales de aquel Reyno, especialmente las anotadas por Hernandez, como se está executando.

Toda la obra consta de cinco tomos de que se da razon en el Prólogo: ahora se publican los tres primeros, que comprehenden en 24 libros la historia de las plantas Mexicanas; y en el último de ellos se ha añadido para mayor ilustracion tres Indices: el 1.º de los nombres Mexicanos de las plantas: el 2.º de los sitios en que se crian; y el 3.º de las cosas mas notables.

El tomo quarto, ademas de una disertacion del Editor acerca de la vida y escritos del Doctor Hernandez, contendrá la Historia natural de los quadrúpedos, aves, reptiles, insectos, peces y minerales de Nueva España, con un Proemio inédito dirigido por el autor á Felipe II, y sucesivamente las descripciones de varias plantas de la India Oriental é Islas Filipinas, que tambien examinó Hernandez; y el primer libro y parte del segundo de dicha Historia natural de las plantas Mexicanas, que empezó á poner en castellano el mismo autor; á que se añadirán *quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales, que están recibidos en el uso de Medicina en la Nueva España, escritos por Fr. Francisco Ximenez*, que vienen á formar un epítome de las obras de Hernandez que se imprimió en México en 4.º el año de 1615, y se ha hecho muy raro.

Finalmente el tomo quinto será todo de opusculos inéditos, como son el tratado de *Maximo Templo Mexicano*, que todavia alcanzó á ver Hernandez, y cuyas 78 partes, el número de Sacerdotes, sus ceremonias, cánticos y circunstancias de las mugeres dedicadas á su culto y servidumbre, describe exáctamente. = Un libro de *Provincia*

Chinae. = La descripción de cierta enfermedad particular de Nueva España observada en el año de 1576. = La explicación de la Doctrina Christiana en versos hexámetros, con notas del Arzobispo de México, y particular amigo del autor D. Pedro Moya de Contreras. = Un libro de *Questiones Estoicas* con el proemio á Felipe II, y otras obras Filosóficas que testifican la varia y profunda erudición del Dr. Hernandez.

Al primer tomo precede una elegante carta en versos latinos dirigida por el autor al célebre Benito Arias Montano, en que le informa de su regreso á España, de sus trabajos y desvelos pasados, y del estado y naturaleza de sus escritos, y se queja de la injusticia de sus detractores á quienes se habia confiado la censura y coordinacion de sus obras.

La utilidad de la publicación de todas ellas á pesar de algunos defectos ó imperfecciones, aun prescindiendo del justo objeto de vindicar ó desagraviar la memoria de nuestro autor obscurecida y usurpada en parte por varios escritores, la reconocerá qualquiera inteligente imparcial que se haga cargo del estado que tenian las ciencias naturales en el siglo en que escribió Hernandez, de que sus descripciones no son inferiores á las de Dioscórides, y sí mas originales que ellas; que con su trabajo abrió el camino para que nuestros actuales Botánicos y Naturalistas puedan encontrar las producciones naturales en los mismos sitios en que él las reconoció y anotó; que fué incomparable su diligencia en averiguar sus nombres Mexicanos, los mas de ellos significativos de las propiedades, virtudes y usos de que están dotadas, y compuestos de voces fundamentales del primitivo y mas puro idioma de aquella nacion; y finalmente que el cúmulo de noticias de las mismas virtudes y usos medicinales y económicos que se afaná Hernandez en recoger con la mayor sagacidad y constancia de boca de los Médicos Indios, y constituyen un verdadero tesoro de conocimientos humanos debidos á la experiencia y observaciones de muchos siglos, y conservados tradicionalmente entre los Mexicanos, ántes de la conquista, se hubiera perdido irreparablemente á no haberlas depositado entónces en sus obras nuestro escritor: consideraciones todas que movieron el paternal ánimo del Rey Ntro. Sr., luego que ascendió al Trono, á mandar continuar y llevar á debido efecto todas las providencias de su augusto Padre, en punto de la impresión de las obras de Hernandez, y de la expedición Botánica de México, que las ha de completar é ilustrar, dando en ello S. M. una de las mas señaladas pruebas de su general beneficencia é inclinación á proteger las ciencias.

Se hallarán los tres tomos en 4.^o mayor, impresos por la viuda

y herederos de Ibarra, en papel á 76 rs., á la rústica á 82, y en pasta á 106, los exemplares de papel grande á 154 rs., en la Librería de D. Antonio Sancha á la Aduana vieja.

N O T A.

Ademas de las obras referidas nos consta que traduxo el Dr. Hernandez toda la Historia natural de Plinio, ilustrándola con eruditísimas anotaciones. De esta traduccion no han llegado á nuestras manos mas que los 25 libros primeros que se han copiado de orden del Rey de los MSS. de la Real Biblioteca de Madrid. Hará un señalado beneficio á las letras, y acreditará su zelo por la sólida gloria de la literatura Española quien dé noticia del paradero de los 12 libros restantes de aquella traduccion, ó de qualquiera otro manuscrito del mismo autor al Ministerio de Gracia y Justicia de Indias por donde corre el encargo de la edicion completa de estas obras, y de las expediciones Botánicas en América; como igualmente el que comunicare la averiguacion de la patria del Dr. Hernandez, que hasta ahora solamente hemos podido apurar nació en la Provincia de Toledo, fué Médico del Real Monasterio de Guadalupe en los años de 1555 y 1556, murió en Madrid en 28 de Enero de 1587, y se enterró en la Parroquia de Sta. Cruz, habiendo dexado por testamentarios á su hijo el Dr. Juan Hernandez Caro, á Andres de Baraona, y á Doña Maria Figueroa.